

## **“Guauhtemallan” o Tierra de Árboles**

**Ing. Marco Antonio Abac Yax  
Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas  
Facultades de Quetzaltenango  
Universidad Rafael Landívar**

**Mayo de 2004**

Se afirma frecuentemente que una de las principales cualidades que diferencia al hombre de las otras formas de vida es su capacidad de hacer planes para el futuro. Aunque esto es verdad en el nivel individual, la observación parece menos aplicable a sociedades cuya conducta colectiva es a menudo ecológicamente destructiva. En el transcurso de toda la historia, la mayoría de todas las sociedades han considerado a la naturaleza antagónica, prohibitiva y hostil. No es ningún misterio, porque muchos supusieron que la civilización podría desarrollarse sólo en la medida en que disminuyeran las partes incontrolables de la naturaleza. Sin embargo, lo que sí es innegable es que las intervenciones del hombre, a menudo peligrosas en la naturaleza, en la era tecnológica industrial, han minado progresivamente la estabilidad precisamente de los sistemas naturales de los que depende su vida y bienestar.

Los problemas resultantes de los altos índices de la contaminación ambiental, del consumo y la sobreexplotación exponencial de los recursos naturales y de los desequilibrios a nivel mundial, llaman a la reflexión de que la tierra es el único hábitat posible para el hombre. Destruyamos o degrademos a ese hogar, e irremisiblemente haremos otro tanto con nosotros mismos, lo que postula que debemos de volvernos más conscientes del futuro; sobre todo, debemos estar más alertar tanto a los problemas que pueden poner en peligro nuestro bienestar y a cualquier oportunidad que haya de contrarrestarlos.

El deterioro ambiental a nivel nacional es mucho más grave de lo que la mayoría de la gente supone y parece empeorar cada vez más en algunas ciudades en forma acelerada. Guatemala, campo primaveral, como un día la llamó Mario Payeras, situada en el cinturón tropical del planeta, compartiendo con una docena de países los privilegios de su latitud florida, con un mundo montañoso, de lluvias torrenciales, poblado de caobas, cedros, pinos, alisos, ámbito boscoso que comienza en las selvas y las sierras de Chiapas, que desde el amanecer de su historia, el país fue recorrido por los primeros pobladores como una patria generosa, cubierta

de bosques. En la crónica más antigua, en el POPOL VUH se le evoca como un país tan abundante en animales y plantas<sup>1</sup>.

El término Guatemala proviene de la voz Nahuatl “Guauhtemallan” o tierra de árboles, tiene 14 zonas de vida, por lo menos 13 tipos distintos de suelos, 70% de los cuales son adecuados para la vocación forestal; sin embargo, el poco conocimiento de los habitantes del país sobre el medio ambiente, provoca, de hecho, muchos problemas.

La deforestación por ejemplo, se origina mayormente porque la extracción de la cubierta forestal es mayor que la reposición natural y forestal, este problema ha sido de tal magnitud que para 1999 los bosques del país ocupan el 31.1% del territorio nacional, lo que significa que casi el 66% del territorio de vocación forestal ya no es bosque, provocando erosión, pérdida de biodiversidad y limitando las posibilidades de un desarrollo agroforestal. A esto se suma la deforestación y degradación del bosque salado: el mangle. La deforestación no sólo incide en la disminución de las fuentes de agua, incluyendo la potable, sino que también contribuye a generar otro problema: la erosión acelerada del suelo, la cual origina la pérdida de miles de toneladas de tierra en todo el país. Con la remoción de la capa fértil del suelo se produce la contaminación de las aguas, ya que mucha de la tierra con agroquímicos y fertilizantes cae a lagos y ríos.

La erosión provoca desastres de considerables consecuencias, como los deslaves. Así por ejemplo, en el Altiplano Occidental, se tiene una gran vulnerabilidad a este tipo de fenómenos, originando con ello un problema social para las autoridades.

En la actualidad de 200 a 400 kilómetros cuadrados de selva, un territorio del tamaño del departamento de Sacatepéquez, es deforestado al año. Así por ejemplo, la tala avanza 90,000 hectáreas al año, mientras que en 16 años sólo se ha logrado reforestar 15,000 hectáreas, según los datos del Plan de Acción Forestal de Guatemala- PAFG-, confirmados por la ex Comisión Nacional de Medio Ambiente- CONAMA-.

El bosque tiene gran importancia para la población, ya que en el Altiplano Occidental el 90% de la población usan leña como combustible para la cocción de alimentos. De acuerdo con el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD-, el 97% de la madera talada se quema en el campo o se utiliza como combustible (actualmente se consumen 17 millones de metros cúbicos de madera por año para leña, equivalentes a 19 millones de barriles de petróleo), por otro lado en esta

---

<sup>1</sup> “Y de esta manera se llenaron de alegría, porque había descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas, y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá.”

región, es necesario mencionar que los bosques además de ser mal utilizados, se enfrentan al desmesurado avance de la frontera agrícola en áreas en donde las condiciones agroecológicas no lo permiten.

Lo que es peor, este proceso de destrucción no muestra señales de detenerse. De hecho, actualmente la deforestación procede a un ritmo todavía más acelerado que en la década de 1980, cuando el hecho comenzó a concitar interés a nivel nacional. Sin embargo, aún se está a tiempo para revertir ese proceso. Lo importante es que cada día crece también un número de personas conscientes del problema. Sin embargo, esto implica conocer, ¿qué importancia tiene la deforestación en general? Ello puede ser visto a diferentes escalas.

En primer lugar, tiene importantes impactos negativos locales. Para los pueblos que habitan los bosques o que dependen de los mismos, la deforestación implica la pérdida de sus posibilidades de supervivencia como culturas autónomas. Para ellos, el bosque constituye su hogar y les provee de alimentos, medicinas, materiales de construcción, leña, agua y todos los elementos materiales y espirituales que aseguran el mantenimiento de la vida de la comunidad a largo plazo. La desaparición del bosque trae aparejada la pérdida de todos estos elementos y por ende la desnutrición, el aumento de las enfermedades, la dependencia, al aculturación y en muchos casos la emigración, y la desaparición de la propia comunidad.

En segundo lugar, la deforestación impacta a nivel de la región. Dado que los bosques aseguran la conservación del agua, de los suelos, de la flora y de la fauna, su eliminación acarrea, entre otros, graves impactos tales como la ocurrencia de grandes inundaciones, el agravamiento de las sequías, la erosión de suelos, la consiguiente contaminación de los cursos de agua y la aparición de plagas por la ruptura del equilibrio ecológico. Tales impactos perjudican la vida y salud de las poblaciones de la región, así como la agricultura, la cría de ganado, la pesca, etc.

Finalmente, la deforestación también implica graves impactos a nivel global. Los bosques cumplen importantísimas funciones en materia climática y su desaparición afecta a la humanidad en su conjunto. Por un lado, la enorme masa vegetal de los bosques ayuda a regular el clima global, tanto en materia de precipitaciones como de temperatura y régimen de vientos. Por otro lado, constituyen un enorme reservorio de carbono y su eliminación contribuye al agravamiento del efecto invernadero (generado fundamentalmente por la utilización de combustibles fósiles). Al ser incendiados o cortados, el carbono almacenado durante siglos en los bosques se incorpora a la atmósfera, aumentando así la concentración de carbono en la misma, y agravando por ende el efecto invernadero.

Además, los bosques tropicales albergan gran parte de la biodiversidad del planeta. Tanto las especies animales como vegetales tienden a desaparecer junto con los bosques y el ritmo de extinción de especies va en acelerado aumento.

Una vez que desaparecen los bosques se vuelven inútiles para uso futuro si no se toman acciones para su reposición. Combustibles y especies son difíciles de recuperar. Pero por qué desaparecen los bosques. Hay que tener en cuenta que las causas de este proceso de destrucción son muchas y varían entre los distintos países y regiones. También es importante diferenciar entre las causas directas e indirectas (o subyacentes). Entre las principales causas directas de deforestación se cuentan: la sustitución de los bosques por otras actividades (agricultura, ganadería, plantaciones forestales, etc.), la actividad de las empresas madereras; la explotación minera y petrolera y la construcción de grandes represas hidroeléctricas (que inundan extensas áreas de bosques).

En particular, se debe destacar el papel negativo que están cumpliendo las grandes plantaciones forestales como causa directa de la deforestación. Estas plantaciones, promocionadas como “bosques plantados”, en realidad no sólo no son bosques, sino que se trata de cultivos cuya implantación es generalmente precedida por la corta del ecosistema forestal nativo y su sustitución por agrosistemas, como son los monocultivos a gran escala de especies exóticas.

Entre las causas subyacentes de la deforestación podemos mencionar aquellas que están detrás de las causas directas y que determinan que éstas ocurran. Veamos un ejemplo. En determinado país llega al bosque un importante número de campesinos que comienzan a cortar o incendiar el bosque para destinar el suelo a cultivos agrícolas y cría de ganado. Esa es la causa directa. La pregunta es: ¿por qué llegan esos campesinos y por qué actúan de tal manera? Normalmente, los campesinos emigran al bosque porque en su lugar de origen no disponen de tierras para cultivar. Ello se origina en una política injusta en materia de distribución de tierras. Esta es una causa subyacente. En muchos casos, el gobierno impulsa esta emigración apuntando a la expansión de la frontera agrícola con el objetivo de aumentar las exportaciones. Esto tiene implícitas causas subyacentes: la necesidad de pagar la deuda externa, las políticas impuestas por los organismos financieros internacionales, la existencia de mercados de consumo en los países más ricos, entre otras. Pobreza mundial y presión sobre los recursos naturales van unidas.

La protección de los bosques constituye una necesidad urgente. Para lograrlo, en primera instancia es preciso identificar las causas directas y subyacentes que determinan la deforestación (así como los actores involucrados) y adoptar medidas para su remoción. Al mismo tiempo,

identificar y agrupar a todos los actores cuyo interés primordial radique en la conservación de los bosques. Debido a la existencia de numerosos intereses económicos que se benefician de la deforestación, será necesario incorporar la mayor cantidad de aliados posibles (tanto a nivel nacional como internacional) para ejercer suficiente presión como para lograr inclinar la balanza hacia la conservación de los bosques,

Entre las medidas a impulsar, es posible identificar una que muchos gobiernos podrían implementar de inmediato: el reconocimiento de los derechos territoriales de los pueblos indígenas. Son muchos los gobiernos que aún se niegan a aceptar que los pueblos indígenas (que habitaban los bosques mucho antes que los Estados nacionales existieran) tienen derechos sobre sus bosques. Si los Estados reconocieran los derechos de los pueblos indígenas, sería la mejor medida de conservación posible, ya que el interés primordial de estos pueblos es precisamente la conservación del bosque puesto que asegura su supervivencia.

En Guatemala, a pesar de que el 20% de las regiones boscosas se encuentra bajo sistemas en áreas protegidas, el continuo avance de la frontera agrícola producto de la distribución desigual de los medios de producción. Especialmente tierra- han dejado como secuela pobreza y exclusión social. Esta situación se agrava en zonas rurales donde la mayoría de la población depende de bosques. Desde este punto de vista, la pobreza se considera un problema ambiental más importante que la contaminación industrial.

Los grupos indígenas, campesinos, mujeres y niños figuran como los más afectados, empujados a colonizar y habitar ecosistemas frágiles carentes de servicios básicos. Así por ejemplo, la degradación del medio ambiente produce un profundo impacto, especial importancia en la niñez. En el documento la "Infancia y el Medio Ambiente", elaborado por el Fondo de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se recogen de forma puntual algunos de los peligros que representan para la niñez. Se registra que en Guatemala la niñez está expuesta desde la etapa prenatal a amenazas ambientales, cuya secuela más grave es la muerte, siendo la contaminación atentatoria de su salud, disminuyendo sus posibilidades de desarrollo.

Aldo Castañeda menciona: "El bienestar de los países y de sus poblaciones depende cada vez más de su competitividad intelectual, cultural y científico-tecnológica. Las universidades tienen una obligación moral de educar una élite (en el sentido de Bertrand Russell p sea una élite intelectual, no social, monetaria, hereditaria o jerárquica). Guatemala es parte de la comunidad mundial y consiguientemente tenemos una obligación de participar activamente en elevar el nivel de vida de todos los seres humanos."